

El realismo Caribe como construcción imaginal garciamarquiana



Cómo citar:

Hernández-Carmona Luis Javier (2021) El realismo Caribe como construcción imaginal garciamarquiana. *Encuentros*, vol. 19-01 de enero-junio, 122-136. Universidad Autónoma del Caribe.

Doi: 10.15665/encuen.v19i01.2592

Luis Javier Hernández Carmona, Universidad de los Andes-Venezuela
Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL)
hercamluisja@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-7405-4939>

Recibido: 20 de septiembre de 2020 / Aceptado: 2 de enero de 2021

Resumen

Sin intención de seguir acuñando etiquetas a la obra de Gabriel García Márquez, que cada día lucha contra los fórceps literarios para sobrevivir ante una creciente avalancha de propuestas argumentales, y sus intentos por petrificar en los escenarios de la crítica literaria, un esquivo universo narrativo que a cada momento logra mudar de piel para asumir renovadas categorizaciones sostenidas por una autonomía simbólica de asombrosa peculiaridad. Al respecto, están asumidas las tesis del realismo simbólico a modo de instrumento para interrogar la obra del nobel colombiano desde una gramática imaginal, nunca apocada por la perpetuidad de los criterios, sino diversificada con los actos de lectura por siempre funcionales como procesos de subjetivación. De ese acto de interrogación: una de las respuestas obtenidas es el realismo caribe a manera de posibilidad para visibilizar la construcción de una realidad imaginal que suele representar en un mismo escenario: el acontecimiento referido, la etiología actancial y las paradojas de la certeza; todas ellas envueltas por símbolos anfitriones devenidos de una memoria telúrica, profundamente enraizada con un dialectismo existencial, que la hace fluctuar entre la complicidad significativa y la argumentación creativa.

Palabras clave: Realismo, imaginal, símbolo, dialogismo, gramática.

Caribbean realism as a garciamarquiana imaginal construction

Abstract

With no intention of continuing to coin labels for the work of Gabriel García Márquez, who every day fights against literary forceps to survive in the face of a growing avalanche of plot proposals, in his attempts to petrify an elusive narrative universe that at every moment she manages to change her skin to assume renewed categorizations sustained by a symbolic autonomy of astonishing peculiarity. In this regard, the theses of symbolic realism are assumed as an instrument to interrogate the work of the Colombian nobel

from an imaginal grammar never diminished by the perpetuity of the criteria, but diversified with the acts of reading that are forever functional as processes of subjectivation. From this act of interrogation: one of the answers obtained is Caribbean realism as a possibility to make visible the construction of an imaginal reality that usually represents in the same scenario: the aforementioned event, the actantial etiology and the paradoxes of certainty; all of them wrapped by host symbols that have become a telluric memory, deeply rooted with an existential dialectism, which makes it fluctuate between signifying complicity and creative argumentation.

Keywords: Realism, imaginal, symbol, dialogism, grammar.

Realismo Caribe como construção imaginal garciamarquiana

Resumo

Sem intenção de continuar a cunhar rótulos sobre a obra de Gabriel García Márquez, que todos os dias luta contra o fórceps literário para sobreviver a uma avalanche crescente de propostas de enredo, em suas tentativas de petrificar um universo narrativo fugidio no palco da crítica literária. a cada momento ela consegue mudar de pele para assumir categorizações renovadas sustentadas por uma autonomia simbólica de peculiaridade surpreendente. Nesse sentido, as teses do realismo simbólico são assumidas como um instrumento para interrogar a obra do nobre colombiano a partir de uma gramática imaginal nunca diminuída pela perpetuidade dos critérios, mas diversificada com os atos de leitura que são para sempre funcionais como processos de subjetivação. Desse ato de interrogação: uma das respostas obtidas é o realismo caribenho como possibilidade de tornar visível a construção de uma realidade imaginal que costuma representar em um mesmo cenário: o referido acontecimento, a etiologia actancial e os paradoxos da certeza; todos envoltos por símbolos hospedeiros que se tornaram uma memória telúrica, profundamente enraizada em um dialetismo existencial, que o faz oscilar entre a cumplicidade significativa e a argumentação criativa.

Palavras-chave: Realismo, imaginal, símbolo, dialogismo, gramática.

En síntesis, los escritores de América Latina y el Caribe tenemos que reconocer, con la mano en el corazón, que la realidad es mejor escritor que nosotros. Nuestro destino, y tal vez nuestra gloria, es tratar de imitarla con humildad, y lo mejor que nos sea posible.
Gabriel García Márquez. *El escándalo del siglo*. 2018.

1.- Introducción

Aun la categoría de realismo mágico representa una de las fórmulas más controvertidas para nominar la obra de García Márquez, dentro de una escuela literaria, acusada de expresa intención escritural de utilizar el universo simbólico latinoamericano como base fundamental de una intención estética. No obstante, esa categoría pareciera no amoldarse a un sesgo conceptual, porque si revisamos las caracterizaciones originarias de Arturo Uslar Pietri (1986), sigue siendo una búsqueda ambigua de una denominación para tratar de metodizar un gran proceso imaginal que ni concluye con la caracterización, ni ella ha abandonado las primigenias circunstancias en las que surge para intentar caracterizar el cuento venezolano en una épo-

ca determinada, y en función de una realidad no construida por el acontecimiento referido, sino mediante la resignificación de éste con los procesos de lectura-escritura.

De esta forma ha transcurrido una historia académica debatida en aulas de clase, eventos académicos y las enriquecedoras tertulias que por arte de magia convierten los espacios cotidianos en ceremoniosos escenarios para borrar las fronteras entre vida y literatura, al abrir senderos de intercambio mediados por una consanguinidad actancial que nos da derecho a habitar los espacios de las construcciones imaginales, para poder intercambiar sin distingos de ninguna especie con los pobladores de los mundos narrativos garciamarquianos. De pronto ellos y nosotros terminamos siendo la unicidad simbólica de un común acuerdo revelado por los espejismos de la realidad; mirándonos desde espacios intercambiados por esa maravillosa forma de percibir las realidades, por intermedio de la lectura literaria intencionada. Calificativo que utilizo para diferenciarla de la meramente recreativa, al constituir una reflexión en voz alta para la reescritura de los acontecimientos textuales.

A propósito de la definición de acontecimientos textuales en función de las tesis del realismo desarrolladas en la presente reflexión, las mismas han sido explicitadas en un texto recientemente publicado: Realismo simbólico y construcciones imaginales. A propósito de Gabriel García Márquez¹, en el cual detallo estos acontecimientos a manera de argumentaciones creativas sostenidas en la realidad por los mecanismos de inmersión enunciativa, trasvasados por la constitución de una realidad imaginal que terminará imponiéndose a modo de referencialidad enunciativa diversificada por un enriquecedor paralelismo argumental. Precisamente, en ese orden dialógico, surge el realismo simbólico como mecanismo de percepción-asimilación de 'lo real', soportado en la convergencia de una serie de elementos a convertirse en materia significativa, que sin duda enriquecerá la dialéctica enunciativa sobre la base de una transversalización referencial y sus mecanismos generadores de lógicas de sentido.

Sobre los elementos coadyuvantes en el realismo simbólico, podemos significar: la noción de lo suprasubjetivo, la traductibilidad de la realidad aparental, la construcción de gramáticas imaginales universalizadas por las expansiones argumentales surgidas con cada acto de lectura, entre otras. Todas ellas, formas constitutivas de significación que apuntan hacia la pluralidad imaginal conferida por las localías sensibles que hacen de este enfoque: la constante profundamente variable de la significación, no solo particularizada en el discurso estético, sino en toda estructura discursiva, pues, 'la noción de lo real', por siempre rondará la argumentabilidad para mudar de piel en los espacios de la significación, cada vez más esquivos a los determinismos conceptuales.

Así que al hablar de realismo simbólico, aludo a la forma de enunciar sobre particularidades que conducen a la interpretación soportada por la interrelación de las concepciones de lo real y los procesos de construcción imaginal, adheridos a la conjunción patémica, o forma de traducir la realidad inferida por los procesos de percepción-asimilación de la significación. Sobre esta base, escribir-leer son formas de comprender el mundo a partir de determinadas formas significantes, para las cuales, el tamiz óptico representa una singular importancia, puesto que, su consolidación argumental deviene en un realismo patémico-actancial. Este realismo patémico-actancial, es indudablemente la esfera desde donde el sujeto de la acción discursiva tiene la posibilidad de reencontrarse enunciativamente con todos los recursos referenciales que le permitan asumir la significación a manera de ejercicio intersubjetivo del: autor, lector, narrador y personaje, en la reafirmación de las esferas o dimensiones de reasignación de sentido a la realidad aparental o realidad base de los acontecimientos representados en la narración. Alrededor de estas interacciones queda conformado un realismo del enunciante, piedra angular para la construcción de gramáticas imaginales, rectoras éstas, de toda singularidad narrativa en un momento determinado.

¹ Ediciones Arkho. Argentina. Disponible en: www.arkhoediciones.com

Precisamente la singularidad narrativa de Gabriel García Márquez ha sido capaz de crear una gramática imaginal tan particular, que con cada acto interpretativo produce una acreditación argumentativa, permitiendo de ese modo, el acrecentamiento de las lógicas de sentido; al ser inferidas por una corporeidad emblemática que asume las caracterizaciones de una arquitectura sensible regida por los acaeceres del sujeto. Y con ellos, todas las duplicidades simbólicas y desdoblamientos textuales consiguibles como formas de leer el mundo; estando representado el acaecer por la acción del lenguaje que lo hace evidente en una circunstancialidad enunciativa específica, al mismo tiempo, crea acontecimientos que hacen evidente la construcción imaginal, para ser asumida a modo de legitimación de lo representado.

De esta forma el realismo involucra un permanente proceso de construcción referencial sobre un acontecimiento representado, que en el caso de García Márquez, y establecido en cuanto a sus bases simbólicas, coadyuva elementos esenciales para su materialización enunciativa. De los cuales, privilegia la matriz actancial, las geografías imaginales y la reconfiguración de la memoria telúrica, con el fin de proponer la existencia de un 'yo encubierto', que sólo es posible revelarlo mediante una realidad vivencial a ser develada por transposición referencial de los enunciantes, quienes alegóricamente, configuran esa instancia encubierta, proveedora de la unicidad simbólica, posibilitante de las empatías fundantes de lógicas de sentido, fuera de las convencionales escisiones de realidad y ficción.

En este sentido realismo implica una construcción imaginal o realidad cifrada conteniente de los balances referenciales para establecer las propuestas argumentativas alrededor de la complicidad significativa de los enunciantes participantes en el aludido proceso de lectura creativa; creadores por excelencia de las dimensiones narrativas de los acontecimientos redefinidos enunciativamente. Esta realidad cifrada por antonomasia, pasa a conformar el vínculo estético para la resignificación de la realidad aparential, pero al mismo tiempo, para la construcción de geografías imaginales, o las formas de habitar la realidad conforme a sus paralelismos.

En ese marco argumental, la resignificación del acontecimiento en la literatura, funda una realidad en las paradojas de la certeza, hace posible la voluntad creadora, la convergencia de: mundos íntimos-primordiales, locaciones físico-geográficas y las transversalizaciones referenciales dimensionadas en su perfil ensoñativo, el surgimiento de construcciones imaginales soportadas por cuadros enunciativos, que a la postre, constituyen la sucesibilidad alegoría de la realidad, las lógicas de sentido fundamentales y específicas para la postulación de universos simbólicos que estremecen a los enunciantes.

Según estas reflexiones nace la categoría: realismo caribe, para tipificar la base argumental de las construcciones imaginales garciamarquianas más allá de las locaciones físico-geográficas o los acontecimientos individuales, al enmarcar el orden discursivo-simbólico en una singularidad narrativa que nunca comporta un destino, sino un constante punto de partida para habitar una realidad en constante proceso de construcción. Realismo caribe representado por la más grande y compleja metáfora de un mundo de la significación particularizado en la magia y la maravilla de la universalidad patemizada; el permanente hallazgo de contenidos existenciales en el discurso estético; un realismo que, sin caer en excesos extravagantes, asume la cotidianidad memorial a manera de recipiendario de las claves que contienen la esencia de los hombres y sus espacios sociales.

2.- Diseño Metodológico

Esta investigación sigue el curso de la ontosemiótica y su insistencia por abordar la dialéctica enunciativa en una agencialidad simbólica donde el sujeto se textualiza, al mismo tiempo que el texto ocurre a las instancias subjetivantes para establecer las relaciones de significación dentro de la red intersubjetiva

establecida por las dimensiones patémicas. Privilegiando al sujeto enunciante-creador² en sus construcciones imaginales e intentar las formas más expeditas para interpretar el complejo universo simbólico que le rodea. Así mismo, mostrar estas construcciones imaginales vinculadas a nociones de lo real, más allá de lo explícitamente concluyente, por mediación de la permanente apertura de posibilidades devenidas de la complicitad significante, propia del discurso estético.

En lo particular, asumidos los caminos de la ontosemiótica y sus mecanismos de interpretación, e impelido por los estragos de la falta de saciedad al momento de culminar la lectura, me he propuesto una revisión de las nociones de realismo delimitadas por una semiosis de lo imaginal, la cual posibilita la concatenación isotópica con base en un prototipo argumental que hace énfasis en la realidad imaginal a modo de concreción de la realidad vivencial, a ser patemizada por medio de una hermeneusis sensible. De allí que las herramientas para lograr el cometido académico están soportadas por tres ejes relacionales: accional, actancial y contextual, para indagar la confluencia de los planos enunciativos-representacionales en una geografía imaginal que los contiene por naturaleza.

Visualizado cerca de esta perspectiva, el realismo caribe es acción impelida por una memoria cargada de una prodigiosa riqueza arquetípica que permite su conversión en universalidad patemizada, a la vez, un definido actante creador de un universo simbólico autonómico de prodigiosas dimensiones ensoñativas. Pero también conforma una geografía o contextualidad imaginal fundante de formas interpretativas de una realidad a través de diversas nociones de ella: sociohistóricas, míticas, simbólicas, o cualesquiera de las nominaciones que hasta el momento le han dado a la obra narrativa de Gabriel García Márquez.

Lo cierto es que la unidad de análisis en este ejercicio interpretativo queda distendida por dos variables fundamentales: realismo caribe y construcciones imaginales, a razón de equidistancia creadora para fundar gramáticas imaginales o sistemas de reconocimiento de una autonomía simbólica, diversificada por localías sensibles y sus efectos de integración referencial en torno al sujeto textualizado por los recurrentes procesos de subjetivación. En consecuencia, las gramáticas imaginales contienen las codificaciones para el enriquecimiento de la significación, al ser el soporte isotópico de las causalidades ensoñativas o ficcionales. Entendido lo ficcional dentro de la refiguración de un acontecimiento fundamentado por sus propias lógicas de sentido, en cuanto configuración de la causalidad argumental y convergencia sígnica de lo enunciado por una construcción imaginal.

Desde el punto de vista ontosemiótico y en la consideración de las específicas caracterizaciones del realismo caribe como construcción imaginal garciamarquiana, el tiempo de la escritura implica la constante redimensión de un sujeto estético, que impelido por una memoria de la cotidianidad, apela a los recursos de la construcción simbólica para convocar nociones de la realidad. O es más, de la homonimia entre escritura y recuerdo para producir textos literarios provenientes de la cotidianidad familiar, esa locación sensible que será indefectiblemente, el gran estructurante del realismo caribe. Y allí acude lo ensoñativo a razón de elemento que permite la conversión de realidades aparenciales en construcciones imaginales, quienes serán las encargadas de otorgar significación y sentido a la pluralidad referencial emergida de los campos fértiles de la voluntad creadora.

² La ontosemiótica en su entramado teórico-metodológico contempla al sujeto enunciante-atribuyente para concebir las relaciones de significación y sus formas de reflexionar, a modo de fuerza simbólica para el sostenimiento de las lógicas de sentido, más allá de una simple lógica de la identidad, implícita en todo acto comunicativo. Pues mediante la atribución referencial, la interioridad pasa a constituir la base referencial para que el enunciante sea un atribuyente consciente de su relativa autonomía enunciativa, desde donde siempre intentará subsanar las grietas existenciales. Entonces la corporalidad enunciativa pasa a ser una voluntad de querer-poder sostenida por las metáforas de la identidad narrativa e intentar revelar el cuerpo adecuado a las esperanzas y sentidos particulares de la existencia; elementos a hacerse más patentes cuando la vulnerabilidad aviva las acechanzas, la muerte y la destrucción reconvierten las visiones de finitud para sembrar angustia y desesperación. Ahora bien, tratándose del discurso estético, el enunciante además de atribuyente, es creador, porque es consciente de las potencialidades de la voluntad creadora, no solo limitada al escritor y lector, sino transferida a los personajes, y al texto mismo, para la configuración del sujeto estético. De allí que el enunciante-creador forme parte de la complicitad significante para la consolidación de las construcciones imaginales a razón de representaciones de la realidad.

3.- Propuestas argumentales

3.1.- La realidad: ficción por siempre

Comencemos por considerar la realidad y la ficción: antagonismos complementarios, quienes en su dialéctica enunciativa construyen universos simbólicos diversificados por la complicidad significativa de los enunciantes-creadores; al hacer de esos espacios de la significación, dimensiones para el autoreconocimiento sobre la base de realidades textualizadas, por demás sensibilizadas por los dialectismos existenciales, u operaciones de construcción enunciativa sustentadas por las relaciones intersubjetivas de una realidad base a convertirse en textualizada, y allí transfigurarse en esencia de la significación o punto de embraque de las nociones de realidad interrelacionadas por la construcción imaginal.

Sobre este detalle argumental, la construcción imaginal representa la noción de realidad construida sobre paralelos simbólicos soportados por los procesos de textualización de las estructuras enunciativas propuestas a manera de nociones de lo real. De allí, que, toda formulación simbólica sobre la realidad, es la constitución de un proyecto narrativo tendiente a reordenar las relaciones de significación de forma particular, al postular una singular visión de un enunciante capaz de formular mundos en constante reorganización sónico-simbólica. Efecto de colateralidad que nos lleva a identificar pautas específicas en el sostenimiento de una gramática imaginal autónoma, que instituyen etiologías simbólicas, más allá de la literalidad del texto.

Consentida la anterior gramática imaginal como base para la restauración e integración de los fragmentos de sentido articulados durante el desarrollo del acto de la escritura: lo incierto se hace cierto, mientras lo oculto aflora entre visos veridictivos, para demostrarnos que la ficción es parte consustancial de la realidad imaginal, ella soporta la configuración simbólica a ser representada por los principios ensoñativos. Instancia alrededor de la cual, queda demostrada la acción de narrar circunscrita a una convocatoria de la imaginación para suplementar enunciativamente los objetivos de figuración simbólica. Por tanto, narrar no solo implica enunciar, sino, es la más fehaciente evidencia de la relación del sujeto enunciante con su mundo, ese mundo particularizado por una gramática imaginal.

Ahora bien, esa gramática imaginal tiene un soporte específicamente patémico, de múltiples fusiones simbólicas o encadenamientos lógicos de toda interpretación. Encadenamientos lógicos, porque las fusiones simbólicas permiten el libre juego de la transversalización referencial para proponer estructuras enunciativas que den cuenta de una lectura determinada, en un momento puntual y preciso, al ser la construcción de la amalgama creadora que involucra en un complejo y productivo proceso: las relaciones textuales, metatextuales y contextuales. De esta forma, la construcción de la realidad imaginal implica el texto connotado en el arbitrio de una conciencia simbólica sostenida por las diversas lógicas de sentido a establecerse.

Precisamente, esa conciencia simbólica es quien permite la sujeción de las nociones de realismo a determinada corriente argumental, tal es el caso, de nuestra denominación de realismo caribe, devenido de la textualización de una memoria fusionada a un mundo primordial para plantear un tránsito simbólico por los caminos del recuerdo; la oportunidad para escuchar los ancestros traducidos por la voz de un interpretante, que apelando a los medios ensoñativos, la textualiza en función del prodigioso recurso de la ocultación-revelación, donde los índices de verosimilitud son transgredidos para crear una nueva lógica que recrea certezas más allá de la realidad aparental.

La inclusión de los tránsitos simbólicos dentro de esta reconstrucción significativa con ayuda del recuerdo, implica la ejecutoria de una memoria obvia o designio que permite la itinerancia de ésta, hacia la memoria traslativa a configurarse en el presente narrativo o prototipo argumental que hace de la estructura narrativa,

caso concreto, la obra literaria, el escenario de la realidad imaginal sostenida por la complementariedad del pasado y el presente. Puesto que toda realidad imaginal representa la metatextualización de la mayoría de incidencias acarreadas por ésta. Específicamente en Gabriel García Márquez con la transversalización de la memoria afectivizada en las geografías imaginales a construir por medio de la escritura.

Desde las figuraciones del realismo simbólico, a esa gramática imaginal autónoma la llamaremos: realismo caribe, soportada por la alusión a una escucha de los ancestros para luego hacerse albacea de una memoria singularizada por la conjunción del recuerdo y la escritura, mediados por la ensoñación. De esta manera, la narrativa de García Márquez pasa a constituirse en juego polifigurativo representado por la trasgresión de los límites de verosimilitud, con la creación de una novedosa lógica imaginal que recrea los acontecimientos más allá de la realidad inmediata. Sobre este contrasentido argumental, asistimos a una complementariedad temporal que hace posible la concurrencia isotópica para trasvasar los tiempos narrativos a otras dimensiones simbólicas, de las cuales surge la historia contada por la reivindicación de la realidad en las gramáticas imaginales.

3.2. Los niveles autónomos del realismo caribe

Ciertamente los niveles autónomos de las estructuras enunciativas, representan la base de toda constitución argumental-identitaria del discurso. Pues lo autónomo posee la capacidad para develar principios legitimantes del acontecimiento singularizado por cadenas significantes, con rango y valor identitario, que llega a transponerse en principio referencial de una comunidad a universalizarse desde una realidad vivencial que apela a los procesos de subjetivación, para viabilizar su articulación referencial. Ejemplo más que fehaciente en la obra de Gabriel García Márquez, quien, fuera de las determinantes etiquetas impuestas por la crítica, tal es el caso del realismo mágico, funda una geografía imaginal fundamentada en específicos procesos de recordación, para que lo individual-patémico, actúe como catalizador de las relaciones de significación.

Ahora bien, esta geografía imaginal no solo está caracterizada por locaciones físicas, sino por las posibilidades de reconvertirlas en ensoñativas a partir de la reconstrucción patémico-significante que hace del acontecimiento referido, la posibilidad para materializarlo en función de una particular visión experiencial a convertirse en universo simbólico fortalecido por las circunstancialidades del ser enunciante. Tal circunstancia, nos lleva a afirmar que el carácter autónomo del realismo caribe se produce por su develación en las gramáticas imaginales; que colectivizadas, pasan a formar parte de las gramáticas culturales soportadas por los visos identitarios. Pues, el develarse implica una serie de procesos seminales a ramificarse en distintos momentos narrativos.

Específicamente dentro del realismo caribe existen momentos narrativos que fortalecen los principios autónomos de éste en un universo simbólico patemizado, hasta llegar a convertirse en patrimonio de la humanidad, tal es el caso de la música vallenata³ o el carnaval de Barranquilla⁴; instancias de la significación donde la autenticidad de lo imaginal pasa a formar parte sustancial de las posibilidades de transgresión de

3 Yaneth Soraida Sandoval, docente de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, ha desarrollado una importante e imprescindible investigación sobre la música vallenata y los discursos de la interculturalidad, en la cual, parte de la cosmovisión telúrica originaria del Caribe colombiano para establecer relaciones dialógicas entre el sujeto, los textos y contextos según los enmarques de una amalgama sensible y su capacidad de estructuración enunciativa a través de la subjetivación. Representado esta amalgama sensible la concreción simbólica del mundo íntimo del sujeto enunciante a colectivizarse con los ritmos del acordeón, o la concreción de un sujeto caribe dimensionado en diversas posibilidades significantes.

4 Alejandro Espinosa, docente de la Universidad Autónoma del Caribe, Colombia, vuelca su atención sobre las letanías del Carnaval de Barranquilla, entorno a las propuestas del modelo semiocrítico, para asumir la parodia e ironía a modo de isotopías concatenantes de un complejo universo simbólico que no solo involucra una desacralización de la realidad sociohistórica, sino la constitución del sujeto carnavalizado o sujeto plural de la significación con profundas figuraciones identitarias de un realismo caribe, diversificado por la complejidad representacional.

los contextos sociohistóricos, al mismo tiempo, fundan toda una valoración referencial a la que siempre hay que volver para encontrar las claves cifradas de las gramáticas imaginales.

Ello ocurre con la obra de García Márquez, policroma en todos los sentidos y aspectos; fortalecida por las instancias de un cromatismo telúrico que hoy aun sigue significando un verdadero enigma para propios y extraños, al crear una actancialidad circunscrita a la cotidianidad como reservorio de lo extraordinario. La cotidianidad trasmutada en magia y maravilla al socorrerse con el arte de contar y emerger develada en su más potencial esencia, o más bien, en sus niveles autonómicos que la hacen única y extraordinaria por naturaleza propia. Llevándonos a pensar sobre la configuración de las gramáticas imaginales alrededor de la complicidad significante de los actantes (autor, narrador, personaje, lector), para justificar la argumentación patemizada a razón de principio de sustentación enunciativa.

Entonces aquí se diluye una tesis hasta hoy repetida infinitamente sobre la 'preconcepción ficcional' en García Márquez, para dar paso a la espontaneidad de la memoria al momento de posibilitar la reinserción del acontecimiento a los espacios narrativos para contarlos bajo el cobijo de las incidencias de lo imaginal, o en todo caso, la reconversión de la significación a través de éste. Recordemos la opinión de García Márquez sobre la imaginación en *El olor de la guayaba*: "creo que la imaginación no es sino un instrumento de la realidad (1982, p. 31). Por tanto, si la imaginación es un agente develador de la realidad, el realismo es situar esas nociones de realidad en un plano enunciativo-significante a partir de determinadas lógicas de sentido, o casualidades sustentantes de los universos simbólicos construidos por un orden imaginal muy particular.

Implícitamente, hablar de realismo caribe es reconocer la interacción de los sujetos con la ayuda de la aludida actancialidad devenida de la naturaleza referencial de los textos y no enfocada solo y exclusivamente en rasgos autobiográficos, porque ello sería desviar la atención hacia inclinaciones personales o simples artificios estéticos. Y dejar de un lado, los procesos conversivos de la realidad aparential en construcción imaginal que crea sus propias posibilidades de significación y lógicas de sentido autonómicas. Tal cual ocurre en *Crónica de una muerte anunciada* y la 'caribeñización' de los personajes, espacios y acciones; no solo en la novela sino cuando es trasladada al discurso cinematográfico.

Al respecto es imprescindible traer a colación algunas referencias del director de la película sobre el realismo caribe, recogidas en *La tercera muerte de Santiago Nasar* de Eligio García Márquez, para ver las bases argumentales que siguen sosteniendo la recreación imaginal del hecho real acontecido; pues la traslación simbólica-referencial de lo literario a lo fílmico, patentiza la develación de la geografía imaginal:

Esto sucede frecuentemente en una sociedad, en una cultura como la del Caribe, que es una cultura cosmopolita, la única región cosmopolita de América Latina: como lo es Paría o Londres. Un cruce de culturas y razas. Una cultura universal. Pero al mismo tiempo, el Caribe es una región dotada de una naturaleza exuberante, en la cual caben los extremos: lluvias torrenciales, plantas enormes, tan enormes que uno no se explica cómo ha podido crecer, huracanes, terremotos. Es una naturaleza muy bella, pero también muy violenta (1978, p. 175).

En este caso el enigma narrativo no es una invención de lo extraordinario, sencillamente proviene del momento de la revelación, o de la conciencia imaginal, asumida a manera de argumentación del acontecimiento referido con la espontaneidad del contar desde una memoria de la cotidianidad, que es quien guarda las magias y maravillas a ser convocadas por el acto o momento narrativo. Ese mismo enigma narrativo posibilita la aparición de referencialidades autonómicas, que en nuestro caso, están implícitamente sostenidas por la actancialidad y la particular construcción de lógicas de sentido. A decir del director de la película:

Sólo una cultura como la del Caribe puede dar un espécimen tan raro como Bayardo San Román. Me han preguntado en muchas ocasiones, extrañados, cómo es posible que un inglés rechace a una muchacha porque no era virgen. La respuesta es sencilla: es que Bayardo San Román no es inglés. Habla inglés, pero proviene de cualquiera de esas islas que estuvieron bajo el dominio británico, como Trinidad o Jamaica –o tal vez Curacao– [...] Y este señor tan raro que es Bayardo anda por las islas del Caribe buscando mujer. Entiéndase bien: buscando mujer para casarse en un mundo donde más bien los hombres harían lo contrario. Pero por sus maneras de actuar, de vestir, pertenece a ese mismo mundo, a esa misma sociedad matriarcal. Se casa con sacoleva y con todo el rigor social. Un hombre así tiene que necesariamente responder a los tabúes y prejuicios sociales y machistas que rodean la virginidad (García, 1978, p. 175).

De hecho el realismo caribe no es una reproducción de la realidad, sino su develación a través de aristas particulares, visionadas por perspectivas muy puntuales que legitiman sus mundos autonómicos, con singulares lógicas de sentido, tal es el caso de la mencionada en la cita anterior. En la cual, el hecho ‘real’, pertenece a la historia contada no a lo acontecido en la realidad aparental, pues para poder conocer su poder atributivo, hay que encontrarlo dentro de los procesos enunciativos: la verdadera médula del orden significativo. De esta forma interpretado en la siguiente afirmación de Rossi: “No me interesó nunca el hecho real, una historia en verdad anacrónica y trivial, con seres insignificantes y sin trascendencia universal –confesó Rossi-. Por el contrario, siempre me intereso la realidad”. Es decir: la realidad Caribe” (García, 1978, p. 91).

Ante lo obvio, lo evidente, extraído de las mismas entrañas argumentales del autor de *Crónica de una muerte anunciada* para hacer énfasis en la presencia de una sincrética cosmovisión simbólica que forma parte de su obra, más allá de la simple artificialidad estética, sino, más bien, forma parte de un dialectismo existencial:

Siempre me divierte que el mayor elogio para mi trabajo provenga de quienes creen que despliego la imaginación, mientras que la verdad es que no hay ni una sola línea en todo mi trabajo que no tenga una base en la realidad. El problema es que la realidad del Caribe se asemeja a la imaginación más salvaje⁵.

Fuera de toda retórica simplista de un autor intentando explicar su obra narrativa, convertida en un cuerpo diseccionado por las mismas manos que lo crearon; ese trasvasamiento de la realidad al plano enunciativo, implica la incorporación de una serie de procesos de subjetivación que hacen de la memoria cotidiana la gran metáfora de la realidad vertida sobre los sincretismos simbólicos. En el caso de García Márquez, implorionando por la nostalgia y su capacidad de resarcimiento de acontecimientos por medio del placer de recordar, el placer de contar a partir del testimonio existencial, por consiguiente surgen los principios identitarios y de circunscripción a una locación geográfica a transformarse en imaginal, y allí, perpetuarse en la memoria del tiempo y los hombres, constituyendo una ciudadanía universalizada por el don de la palabra y la creación: “Me siento latinoamericano de cualquier país, pero sin renunciar nunca a la nostalgia de mi tierra Aracataca a la cual regresé un día y descubrí que entre la realidad y la nostalgia estaba la materia prima de mi obra”⁶.

Esta junción de nostalgia y realidad han creado una complementariedad significativa que lleva a la referencialidad a diversificarse indistintamente en lo aparental y lo imaginal, tal es el caso de *Macondo*, ese gran escenario realístico⁷ que hoy inunda los órdenes argumentales para potenciarse en los procesos de

5 Entrevista concedida a Peter H. Stone, para *The Paris Review*. 1981.

6 Frase que se encuentra en un gran mural de una calle de su pueblo Aracataca.

7 Recordemos la caracterización hecha por García Márquez sobre *Macondo* en *el Olor de la Guayaba*: “*Macondo, más que un lugar del mundo, es un estado de ánimo. Lo difícil no era entonces pasar del escenario de un pueblo al de una ciudad, sino pasar del uno al otro sin que se notara el cambio de nostalgias*” (1982, p. 80). Para ser la nostalgia el centro significativo de los espacios imaginales que van a conformar la realidad entrelazada en la historia y la patemía. Las dos instancias a convergir como núcleos de los universos de las gramáticas imaginales garciamarquianas.

ocultación/revelación y fundar sus autonómicas lógicas de sentido y figuración simbólica, más allá de las instancias físico-geográficas, para convertirse en un complejo sincretismo signficante. La cosmovisión rearticulada por las posibilidades de atribución referencial, donde lo 'real' es legitimado por las gramáticas imaginales que consensualmente anidan en los procesos sociohistóricos la cotidianización de las formas simbólicas advenidas con la enunciación patemizada:

Yo nací y crecí en el Caribe. Lo conozco país por país, isla por isla, y tal vez de allí provenga la frustración de que nunca se me ha ocurrido nada ni he podido hacer nada que sea más asombroso que la realidad. Lo más lejos que he podido llegar es a transponerla con recursos poéticos, pero no hay una sola línea en ninguno de mis libros que no tenga origen en un hecho real (García, 2018, p. 284).

La realidad transpuesta a las construcciones imaginales, abre la posibilidad de develar las claves que conforman los puntos de acercamiento a partir de diferentes planos enunciativos encarnados en la pluralidad del sujeto y sus desdoblamiento sónico-simbólicos. A esos insumos significantes, García Márquez los ha llamado: claves cifradas, para quizá, intentar señalar la complejización de los referentes en sus diferentes ópticas interpretativas y las muy particulares acepciones utilizadas en ellas:

Sí, creo que una novela es la representación cifrada de la realidad, una especie de adivinanza del mundo, la realidad que se maneja en una novela es diferente a la realidad de la vida, aunque se apoye en ella. Como ocurre en los sueños (García, 1982, p.p. 35-36)

De por sí, el constructo real-aparencial, va entretejiéndose sobre una serie de causalidades para ser resignificado en dimensiones imaginales, o realidades concretas a establecerse en las relaciones de significación alcanzadas con el pacto argumental o argumentativo, sustentado por la conciencia simbólica de los enunciantes-atribuyentes dentro de la dinámica de la significación propuesta por el texto. Para decantar lógicas de sentido más allá del plano lingüístico-lexical, al apelar a la dinámica metafórica y su posicionamiento como elemento revelatorio de lo inmerso más allá de lo aparencial. Recayendo sobre estos ciframientos la responsabilidad de resarcimiento de los acontecimientos según los diversos órdenes referenciales construidos por los mecanismo de interpretación.

Ya no se trata de simples intentos por calcar una realidad, sino de resignificarla en las instancias discursivas, para que el enunciante puede reencontrarse en los lugares comunes de los espejismos textuales, en los cuales, sus mundos primordiales hacen convergentes los procesos de significación. Así que el ciframiento de la realidad implica las propuestas de su interpretación en un espacio representacional, que muy bien podemos llamar: transrealismo, o las dimensiones donde la realidad queda revelada en claves cifradas. Este transrealismo comporta la oportunidad de vincularse, mediante las relaciones autonómicas de significación, a la voluntad estética que estructura las lógicas de sentido textuales, las transversalizaciones referenciales y las construcciones imaginales.

Ahora bien, ¿Quién revela la realidad cifrada? Y la respuesta apunta hacia un sujeto pluralizado en la voluntad estética, a la manifestación de un sujeto dimensionado en el autor, el texto, el personaje y el lector, intentando amalgamar las individualidades creadoras en un mismo espacio enunciativo, que soportado por un trasplante simbólico, fundamenta la realidad en su construcción imaginal. Por lo que cada una de esas instancias atributivas, resignifican la unicidad argumental bajo la configuración de sujeto estético, para que la individualidad enunciativa se vuelque sobre las representaciones imaginales a manera de recursos determinantes de la acción discursiva y la construcción de crónicas fabuladas soportadas por una memoria de la cotidianidad.

Sobre esta perspectiva argumental, el realismo caribe es el reordenamiento de una realidad sobre la base de símbolos cotidianos, que, al entretenerse narrativamente, van construyendo realidades cifradas en un específico código de estructuración referencial, potencialmente autonómico, con principios identitarios fundados en los procesos de subjetivación y su referencialidad legitimante del acontecimiento imaginal, asumido como noción de lo real. En síntesis, el realismo caribe, es el prolongado diálogo de los seres reconocidos en una maravillosa geografía imaginal que maravilla a propios y extraños:

No hay nada de lo que haya escrito que no esté en la realidad. Lo que hago es transmutar poéticamente la realidad. Mucha gente dice que tengo una gran imaginación, pero para los que viven en estos pueblos del Caribe saben que esa imaginación es la verdad de esa realidad.⁸

De esta forma la realidad es una acepción particularizada de los mecanismos subjetivantes, para hacer de lo narrado una constante resignificación del acontecido referido, al proponer una constante construcción de materia significativa, nunca agotada con los actos interpretativos, sino más bien, afirmada por el intercambio referencial y la argumentación creativa de los intervinientes en la construcción de causalidades simbólicas y lógicas de sentido.

3.3. La memoria en la audición de la realidad

Las construcciones imaginales rearticulan su potencial significativo en cada acto de la interpretación, al soportar sobre un centro articulador, las posibilidades argumentativas del acontecimiento sobredimensionado a partir de las relaciones enunciativas. E indudablemente la esencia del realismo caribe, reside en la memoria. La memoria desdoblada en la gran metáfora que permite a la realidad audicionar en consonancia con diferentes planos enunciativos y configurar diversas nociones de esa realidad sustentada por las certezas de lo imaginal.

Dentro de las particularidades del realismo caribe, la memoria faculta y valida vías alternativas frente a la perspectiva sociohistórica para postular universos simbólicos autonómicos, tal es el caso de los patriarcas, quienes acuden a la cotidianidad para guarecerse de los extravíos de la historia y las acechanzas de la desmemoria, construyendo un orden simbólico profundamente patemizado, en el cual son humanos seres revestidos de nostalgia frente a las intemperies del destino. Porque la narrativa de García Márquez conduce a un lugar común: el pasado a ser exorcizado para transfigurarlo en un realismo memorial frente al realismo escénico.

En García Márquez son incluidos los seres excluidos por la historia épica, deshumanizados por la desmemoria de los discursos, para reincorporarlos a partir de la soledad reflexiva y su condición primigenia de conformar lugares para el reconocimiento del sujeto y sus circunstancialidades. De las contradicciones de la historia surge la patemia a modo de oportunidad de reconciliación de los personajes y el mundo surgido de las construcciones imaginales. Ya no son necesarias las nominaciones u órdenes jerárquicos, todo fluye en las instancias cotidianas que vencen las hegemonías del poder; sorprenden por su humanidad y aleccionan de una manera particular: desde los humanos seres que han llegado a la literatura para ser el espejismo de hombres y tiempos.

Asimismo, la locación específica de la universalidad, cuando Cien años de soledad recurre a la reescritura de la Biblia para centrar en una geografía imaginal el mito nodriza de la creación del mundo, para circunscribirlo a la memoria familiar entretendida por la necesidad de nombrar las cosas para que existan y la fundación de una gramática particular para dar los insumos a un código revelador de las claves cifradas, sustentantes del universo simbólico constituido. Allí emerge Macondo de la mirada poseída por la necesi-

8 "Gabo el otro". El Colombiano, septiembre, 1996.

dad de refiguración de un lugar de la transición, encarnado por el espejismo diluido como base primordial de la geografía imaginal garciamarquiana, con la constitución de un gran código para metaforizar un lugar común de la memoria cotidiana trasvasada al plano ensoñativo, el escenario donde las argumentaciones son sugeridas por la voluntad estética y no la historia. Macondo es el lugar de la de las utopías liberadoras, signado por la libertad y el vuelo del espíritu.

Esta particularidad imaginal permea el discurso cultural latinoamericano para convertirse en núcleo referencial al momento de argumentar según los principios identitarios de un realismo mestizo, fundado en los sincretismos y las paradojas de la certeza. Macondo es la otra voz de Latinoamérica; el espacio de la escritura para guardar (aguardar) la memoria de la tierra y los hombres entrelazada en una profunda nostalgia resarciente de las esperanzas dispersas por los tránsitos de la historia y los muros del tiempo. Sobre estas construcciones imaginales, anclan variadas reflexiones, al tratar de hallar los horizontes para reencontrarse en los espacios de la voluntad estética y la perspectiva tan singular de señalar caminos por medio de las figuraciones patémicas.

Al momento de indagar sobre la historia de las ideas latinoamericanas, imprescindible es acudir a las construcciones imaginales para bucear dentro de ellas la historia construida en los vórtices de la cotidianidad y la constante búsqueda de los enunciadores en ellos mismos, transversalizados en su patemia y ofrendados con los procesos subjetivantes como mecanismos de diversificación significativa. E indudablemente instituye una forma por siempre novedosa de interpretación, al hacer florecer los misterios de la tierra originaria asidos a la ancestralidad mítica.

De esta manera un denominado realismo mestizo contendrá las claves universalizadas de una región excepcional, que, gracias a las voluntades creadoras, muestra sus particularidades identitarias. Caso específico la obra de García Márquez enraizada en una nostalgia telúrica a diversificarse en conciencia cósmica narratizada por intermedio de una serie de recursos estilísticos, sobre los cuales, es resignificada una gramática imaginal que privilegia la memoria en su más profunda expresión patémica. En la que recordar es un acto paralelo al de enunciar, la conversión de líneas significantes para crear paralelismos simbólicos al momento de la develación de la realidad a través de construcciones imaginales.

La narrativa memorial pasa a convertirse en acción patemizada para convocar, bajo los placeres evocadores de la memoria cotidiana, los misterios de la tierra y la ancestralidad mítica, al referir los acontecimientos caracterizados por las transferencias simbólicas devenidas de un mundo particularizado con la develación de instancias íntimas; instancias explícitamente actanciales que renuevan la intermediación de las construcciones imaginales, las intenciones por abordar la realidad según la perspectiva de los sujetos enunciantes, en su atribución veridictiva de lo acontecido.

Es la historia contada, la historia revisitada por los procesos de recordación-subjetivación para crear referencias válidas y tangibles al momento de inventariar la existencia, tanto individual como colectiva, que lucha contra la desmemoria con la ayuda de una identidad narrativa proveniente de las dimensiones patémicas y las relaciones intersubjetivas; vínculos indisolubles del enunciador con la memoria afectivizada y sus vínculos con lo originario, lo fundamentalmente identitario, en palabras de García Márquez; "La historia de América Latina es también una suma de esfuerzos desmesurados e inútiles y de dramas condenados al olvido. La peste del olvido existe también entre nosotros" (García, 1982, p. 76).

Entonces, la escritura pasa a constituir un ejercicio de vida, el aliciente para reconocerse fuera de las limitaciones de la realidad aparental y sus connotaciones objetivistas, soñarse en las otras instancias en las que habita la voluntad estética y acuden las construcciones imaginales para develar la identidad reconoci-

ble en medio de un desierto de sincretismos; porque “Los sueños tienen la ventaja de que nunca sabemos si son verdad o son mentira” (García Márquez, 1995, p. 16).

Así la narrativa memorial de García Márquez gira en torno a la historia familiar, para volver a echar andar los fantasmas dormidos en un espacio maravilloso y maravillado: la memoria cotidiana. Espacio para reinventarse en las metáforas de la vida asumida sobre el gran escenario para convocar formas simbólicas y conjuntarlas por medio de los tránsitos del recuerdo y la nostalgia, en un viaje donde los referentes siempre sorprenden al presentar matices que van surgiendo según las miradas de los enunciantes. Oportunidad para volver a vivir, mientras lo acontecido resurge de las mareas de la memoria.

Teniendo en cuenta lo anterior, creo que la mejor forma de representar el tránsito hacia la memoria a través de los caminos de la recordación en la obra de Gabriel García Márquez, es con la figura de un tren, símbolo de la vida y la evocación de la historia enganchada a una travesía, la peregrinación desde un punto de partida hacia un estado de conciencia sobre sí mismo. Representando el tránsito, un desplazarse por los laberintos de la memoria buscando un centro de referencia imaginal para reconstruir todo lo acontecido. Volverse a sentar en los distintos vagones de la historia particular, para redescubrir los sentidos complementarios de la existencia.

Para ilustrar tales consideraciones, ocurro a la figura del tren que aparece en *Vivir para contarla*; por considerarlo un hecho clave, no solo para el presente narrativo del texto, sino a manera de entronización del mecanismo de movilidad referencial a través de la memoria afectivizada: “En comparación con lo que fue en otro tiempo, no sólo aquel vagón sino todo el tren era un fantasma de sí mismo” (García, 2002, p. 23). El tren deja de ser una instancia física para convertirse en una forma de penetrar el laberinto de los recuerdos; “que la más larga y diligente de las vidas no me alcanzaría para contarlo” (García, 2000, p. 11), porque la nostalgia es infinita al ingresar a los espacios de la recordación sujetos a los procesos subjetivantes.

Mediante la figura del tren son abiertos los vahos de la memoria para convocar los fantasmas afables, que esperan en el andén de la memoria a los enunciantes convocados por la rememoración. Van incorporándose durante toda una travesía signada por la conversión de los enunciantes en espectadores de su propia vida; la que vuelve al momento de contarla para penetrar los vahos de la memoria y despertar la historia cotidiana; hacerla lugar común para el encuentro en el presente que nombra la realidad a través de los signos de la ausencia que convierten los recuerdos en memoria.

Así que la realidad en García Márquez audiciona conforme al recuerdo y sus múltiples detonantes; entre ellos, los aromas (valeriana, jazmines), o su materialización en el sabor de la comida.⁹ De hecho lo culinario como lo olfativo tiene que ver mucho con el recuerdo y la memoria, puesto que es la traslación sensorial de un lugar a otro, del movimiento que supone el acto de la recordación. Entonces la memoria tiene un gran superlativo en los estímulos orgánicos, en la manifestación de los sentidos al penetrar mundos insondables y hallar miradas y aproximaciones para nombrar la realidad. Según estas consideraciones, la memoria de los afectos o patemizada conforma las nociones de realidad dentro de los constructos culturales.

Precisamente en los hallazgos de la identidad, el enunciante intenta mantener sostenidos a partir de la cadena significante, el tiempo interior y el tiempo del mundo. Quienes en su conjunción estructuran el

⁹ Cabe en este momento de la argumentación, recordar el pasaje de *Vivir para contarla* y el poder traslativo del sabor: “Así que compartimos con ellos una comida criolla, cuya sencillez no tenía nada que ver con la pobreza sino con una dieta de sobriedad que él ejercía y predicaba no sólo para la mesa sino para todos los actos de vida. Desde que probé la sopa tuve la sensación de que todo un mundo adormecido despertaba en mi memoria. Sabores que habían sido míos en la niñez y que había perdido desde que me fui del pueblo reaparecieron intactos con cada cucharada y me apretaba el corazón” (2000, p. 39). Regresar a esas instancias, significa re-habitar la región íntima que hace confluír una región matizada por la vuelta a los mundos primordiales, esa región etérea hecha geografía imaginal en los entresijos de la escritura.

presente narrativo al momento de enunciar las diversas nociones de realidad a constituirse con la dialéctica representacional. A lo que perfectamente podemos denominar la transitividad de los tiempos que une el referente recordado con instancias patémicas específicas del momento de la recordación. Asumido en la narrativa de Gabriel García Márquez, como el punto focal para crear las gramáticas imaginales y dejar discurrir las acciones en medio de la complicidad actancial.

Al mismo tiempo, opera un viaje retrospectivo para aletargar sobre el presente narrativo, las disímiles historias que conforman la trama enunciativa, fusionada a una memoria asediada por las constantes interrogantes existenciales que la convocan en su movilidad referencial en función de la novedad-diversidad de los actos evocativos y las acciones imaginales, para evidenciar los soportes de las tramas textuales, en apariencia tan particulares, pero en la práctica enunciativa, universalizadas gracias a la confluencia patémica, convertida en argumentación determinante para su consolidación en una realidad única y singular.

Así pues, las gramáticas imaginales garciamarquianas están sustentadas en dos elementos recurrentes: la memoria y la cotidianidad, a fin de configurar una agencialidad simbólica que tiene una profunda ascendencia en los procesos culturales latinoamericanos y los procesos de reconocimiento de los principios identitarios afines al realismo caribe; la gran base estructural de la potencialidad simbólica, que a través de la nostalgia, confiere a las posibilidades de representación: espacios, tiempos, locaciones e historias para refrendar, de acuerdo a una semiosis imaginal, la subjetividad narratizada entre la memoria, el deseo y la cotidianidad. Consignada esta semiosis imaginal en las dimensiones de un realismo suprasubjetivo, que apela al arte de narrar para desbordar las categorías argumentales por medio de figuraciones patémico-actanciales e instaurar nuevas formas interpretativas.

Esta semiosis imaginal renueva los horizontes de interpretación, al intentar responder los constantes acertijos contruidos al momento de materializar nociones de la realidad, o puntos de autoreconocimiento del sujeto en los campos enunciativos, para que abran la posibilidad de hurgar la memoria cotidiana desde la cercanía prodigiosa de las claves cifradas que la misma realidad ofrece para su interpretación.

4. Conclusiones

Asumir la inclusión de la memoria afectivizada -tiempo interior- y la cotidianidad -espacio de la escritura- dentro elementos estructurantes de la obra narrativa de García Márquez, deja implícita la noción argumental de reconocer las construcciones enunciativas como garantes de un proceso sígnico-simbólico revelador de lógicas de sentido, más allá de la realidad aparental, que genera el acontecimiento a ser resemantizado a través de los principios argumentales de las gramáticas imaginales. Que, en el caso de Gabriel García Márquez, descansa en el realismo caribe, o representación de una vía alterna para particularizar la realidad mediante lo ensoñativo y su funcionalidad arquetípica.

De esta forma el realismo caribe representa el espacio pluralizado que supera la ficción, pues la encarna en cuanto estructurante particularizado en las figuraciones patémicas y las recurrencias de la nostalgia en una geografía ambivalentemente imaginal; potencialmente creadora, develada prodigiosamente cuando la voluntad creadora la convoca a los escenarios enunciativos invocando la memoria y la cotidianidad, privilegiando a los agentes productores del relato, sin caer en la tediosa caracterización de autobiográfica que conduciría de una cadavérica lista de hechos y fechas. O reconocerla a partir de la ajenidad de un realismo mágico y la consiguiente desincorporación de las figuraciones patémico-actanciales a razón de sopores esenciales de las construcciones imaginales garciamarquianas.

Esta singularidad estética conduce al establecimiento de un proceso de resarcimiento simbólico entre el enunciante-atribuyente y el acontecimiento percibido para posteriormente transfigurarlo en construcción

imaginal soportada en la dimensión actancial, la cual, garantiza la mayor conjunción de sentires alrededor del hecho enunciado. Por esta razón, el realismo caribe es la base de aproximación a las claves para descifrar la obra de Gabriel García Márquez, al mismo tiempo que reivindica el ser caribe a manera de isotopía determinantemente fortalecida por los procesos simbólicos que le han permitido incorporarse a los imaginarios culturales, en principio, latinoamericanos; para luego universalizarse en alas de la patemia y los procesos de la subjetivación enunciativa.

Creemos que una lectura de esta índole nos conduce al término de un camino en el que aguarda la memoria y su incidencia catalítica para hacer de los actos de recordación, los espacios que constituyen al ser enunciante en su esencia argumental o perspectiva para nombrar la realidad. En todo caso es una lectura en concordancia con el plano actancial para poder apreciar las construcciones simbólicas fuera de lo crasamente verídico, al tomar los atajos de lo imaginal para reconfigurar el proceso textual del relato, según las graficaciones de una memoria interrogada desde la nostalgia y la convicción de encontrarse por siempre en esas historias textuales, tan singulares, tan cotidianas.

Esta presunción teórica encuentra su más fehaciente manifestación en la obra de Gabriel García Márquez, al puntualizar las historias textuales como eclosiones provenientes de la realidad; formas espontáneas de embriagar la dialéctica enunciativa al mismo momento de ser convocadas por los actos de recordación. Al constituir una lectura en voz alta de una realidad particular, que al unísono va haciéndose colectiva, entrelazando las conciencias históricas con los entretejidos cósmicos, para construir un espacio plural de interpretación, un anchuroso espejo donde convergen las miradas para enriquecerse con los sincretismos tan característicos de la patemia argumentativa; esa forma autonómica de figurar la realidad sin etiquetas limitantes.

Evidentemente en García Márquez, el realismo caribe implica la oportunidad de nombrar la realidad, sin llegar a agotar la capacidad de asombro de quienes una y otra vez, indagan en ese particular universo simbólico, el cual ha creado sus propias leyes de significación para articular un sinfín de posibilidades a reactualizarse con cada acto de lectura, en cada travesía actancial o motivo de estructuración temática; pues todos ellos, forman parte de los espacios polifigurativos del Caribe, magistralmente develados en las geografías imaginales garciamarquianas.

Bibliografía

García Márquez, Gabriel (1982) *El olor de la Guayaba*. Bogotá. Editorial La Oveja Negra.

_____ (1995) *Me alquilo para soñar*. Madrid. Ollero & Ramos Editores.

_____ (2000) *Vivir para contarla*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.

_____ (2018) "Algo más sobre literatura y realidad", en: *El escándalo del siglo*. Colombia: Random House.

Uslar Pietri, Arturo (1986) *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona. Editorial Seix Barral.